

Irán: alerta para Occidente

El discurso de Ahmadineyad ante la ONU del 25 de septiembre no hizo más que confirmar la postura antioccidental del líder nacionalsocialista iraní. Furiosamente antisionista, anticapitalista, anticristiano y pro-terrorista, el caudillo musulmán goza de prestigio. Y no sólo entre las izquierdas formales sino incluso entre los llamados “nacionalismos de derechas” occidentales, quienes aplauden su “lenguaje de odio”, como fue calificado por el secretario general de la ONU, Ban Ki Moon.

Irán respondió con sorpresa ante esta reacción de la ONU, recordando que el secretario conocía el discurso de antemano y por escrito.

El problema de Irán no se reduce a una cuestión nuclear o de choque de civilizaciones: la gravedad de su papel geopolítico es atraer las simpatías de nacionalistas “anticomunistas”, nacional socialistas, socialistas anticapitalistas, radicales antioccidentales, anarquistas, musulmanes fanáticos y los intereses del bloque socialista internacional, que apoyan indirectamente la “punta de lanza” iraní.

Sólo una postura como la iraní puede abanderar sin complejos las reivindicaciones del holocausto nazi, del maoísmo, terrorismos diversos, separatismos y fundamentalismo mahometano.

No extraña, por tanto, la simpatía internacional por la postura antiamericana y antiisraelí del gobierno de Irán. Prueba de ello es el eco que encontró en occidente el plan iraní de respuesta ante un eventual ataque norteamericano. Ataque, por cierto, que se ha vuelto un clásico entre los discursos izquierdistas por más de medio siglo.

El plan iraní contempla “tres pasos” según sus propias declaraciones. Continuando con su plan nuclear para poner en manos de su ideología el arma letal, el general Ali Shadmani, responsable del departamento para las operaciones del cuartel general de las fuerzas armadas, declaró al diario Sharg las intenciones iraníes.

"Si deciden atacarnos, los pondremos de rodillas en tres etapas", declaró. "La primera será cerrar el estrecho de Ormuz, la segunda tomar como rehenes a las fuerzas norteamericanas en Afganistán e Irak, la tercera no dejar en paz a Israel, que es el patio trasero de USA. Y esto ya lo hemos probado a los norteamericanos".

En este contexto hay que resaltar las declaraciones del director de la Organización de Energía Atómica de Irán (OEAI), Ali Akbar Salehi, quien manifestó a la salida de una reunión del Consejo de Ministros, respecto a la construcciones de enriquecimiento de uranio: *"En cuanto a la construcción de nuevas instalaciones de enriquecimiento de uranio, actuaremos conforme a la normativa del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) y no a base de las resoluciones de la ONU"*, según informa la agencia iraní Irna. Irán prevé una tercera instalación para el enriquecimiento de uranio para 2011, y la construcción de diez plantas.

Las fuentes iraníes mencionan la planta ubicada en Natanz, en el centro del país, en la que supuestamente hay miles de centrifugadoras en funcionamiento y la de otra cerca de la ciudad de Qom.

No es de extrañar, por tanto, el temor occidental a las intenciones encubiertas detrás de la justificación de planes nucleares con destino civil en manos del gobierno fundamentalista encabezado por Ahmadineyad.

Gran parte de la comunidad internacional, con USA e Israel a la cabeza, acusan a Irán de ocultar, bajo su programa nuclear civil otro de naturaleza clandestina y aplicaciones bélicas cuyo objetivo sería la adquisición de armamento atómico.